

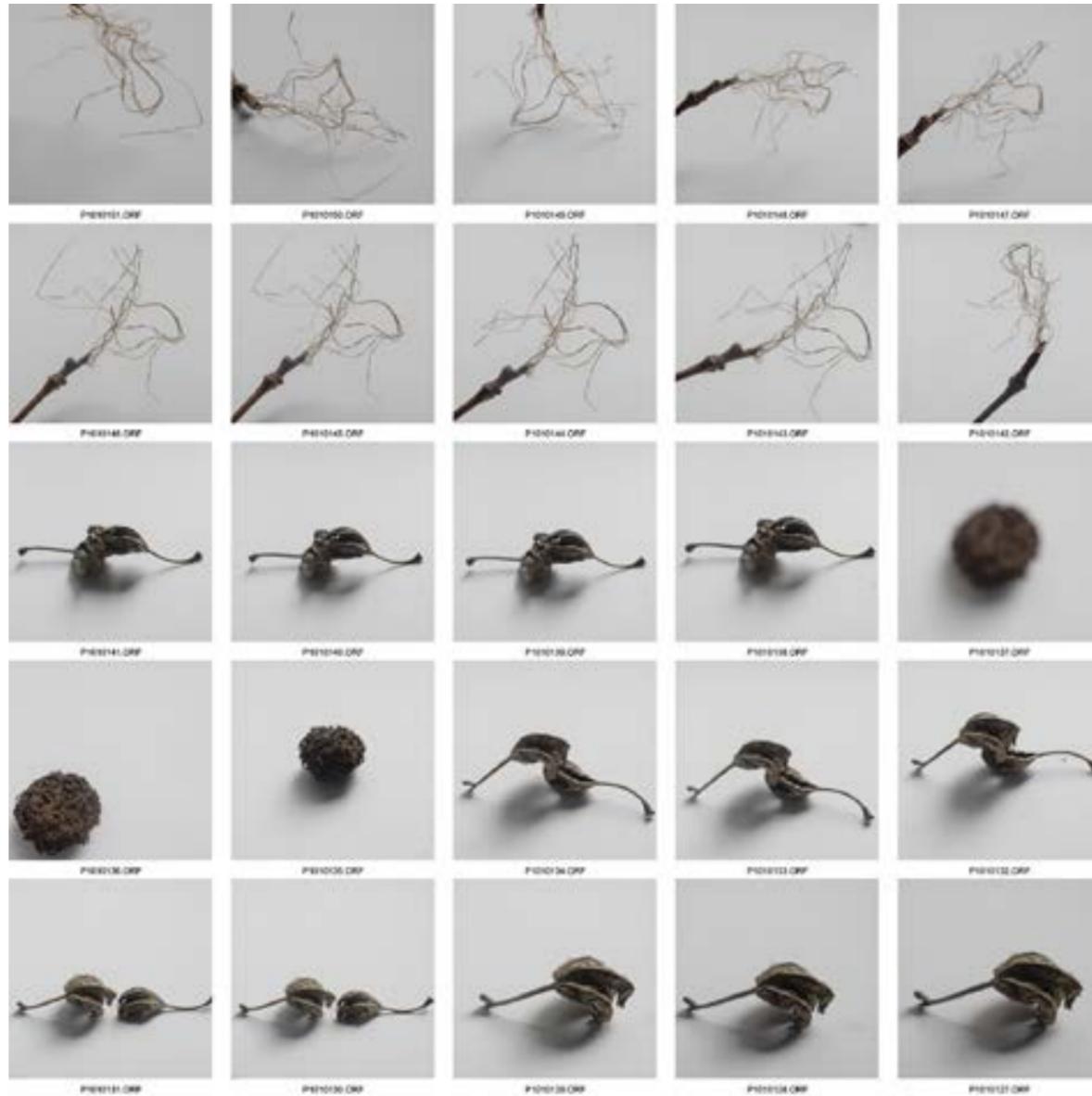


El papel elegido para la impresión (*William Turner*) de alto gramaje y porosidad, no solo establece un umbral táctil, sino que lo erosiona. Pasar la página es un acto de pérdida: la blancura densa ejerce un peso, un silencio que se extiende como un vacío, una imagen que se desvanece antes de consolidarse en la percepción. Cada despliegue es una fractura, un desgaste imperceptible pero inexorable, acentuado por la tensión entre los materiales. La imagen, lejos de afirmarse, fluctúa en un estado de suspensión, atrapada en la indeterminación de su propia forma.

Capturadas con una cámara digital, estas imágenes oscilan entre el registro y su negación, entre la voluntad de documentar y el impulso de disolver. Se recogen en el transcurso de paseos donde lo fortuito adquiere la densidad de lo inevitable. Allí, la luz incide sobre cuerpos en descomposición con una precisión indiferente, otorgándoles una visibilidad que los enraíza en la inminencia de su desaparición. Su fragilidad no es meramente un estado, sino una condición que se reitera, que insiste en su propio desvanecimiento.

Estos objetos, recurrentes en mi obra, no aspiran a la permanencia, sino a la asimilación de la ausencia. Se reiteran hasta volverse espectros, hasta que la repetición misma los diluye en una forma de desapego. Desde la captura de la imagen hasta su mediación, persiste la tensión entre lo inmediato y lo inalcanzable, entre la intención de fijar y la certeza de la pérdida. Cada encuentro con lo retratado es un umbral: lo que se presenta ya está en proceso de desvanecerse.

<https://youtu.be/9UeINH5Ygvg>



[punto de vista: tren coruña-pontevedra](#)

